



ADORACIÓN EUCARÍSTICA

POR LAS VOCACIONES

El Sacerdote expone el Santísimo Sacramento.

Canto para la exposición

Silencio para la adoración y la meditación personal.

Oración inicial

El celebrante realiza la siguiente oración una vez finalizado el canto de entrada y la exposición del Santísimo Sacramento.

Señor Jesucristo,
Tú prometiste siempre dar a tu Iglesia pastores.
En la fe, sabemos que tu promesa no puede fallar.
Confiando en el poder del Espíritu Santo que trabaja en la Iglesia,
nosotros elevamos nuestras plegarias por las vocaciones llamadas a tu servicio,
para que el sacrificio en el cual Tú diste tu Cuerpo y Sangre
pueda ser diariamente renovado en el mundo y podamos gozar de la presencia
de almas consagradas que nos acompañan desde nuestra realidad temporal
hasta que lleguemos a tu Reino donde Tú vives con el Padre y el Espíritu Santo,
un Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Silencio para la adoración y la meditación personal.



Lectura bíblica



Samuel 3, 1-10

Lector:

En los tiempos en que el joven Samuel servía al Señor a las órdenes de Elí, la palabra de Dios se dejaba oír raras veces y no eran frecuentes las visiones.

Los ojos de Elí se habían debilitado y ya casi no podía ver. Una noche, cuando aún no se había apagado la lámpara del Señor, estando Elí acostado en su habitación y Samuel en la suya, dentro del santuario donde se encontraba el arca de Dios, el Señor llamó a Samuel y éste respondió: “Aquí estoy”. Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: “Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?” Respondió Elí: “Yo no te he llamado. Vuelve a acostarte”. Samuel se fue a acostar. Volvió el Señor a llamarlo y él se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo: “Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?” Respondió Elí: “No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte”.

Aún no conocía Samuel al Señor, pues la palabra del Señor no le había sido revelada. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel; éste se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo: “Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?”

Entonces comprendió Elí que era el Señor quien llamaba al joven y dijo a Samuel: “Ve a acostarte, y si te llama alguien, responde: ‘Habla, Señor; tu siervo te escucha’”. Y Samuel se fue a acostar.

De nuevo el Señor se presentó y lo llamó como antes: “Samuel, Samuel”. Éste respondió: “Habla, Señor; tu siervo te escucha”.



Oración

Lector:

Señor Jesús,
mediante tu Espíritu,
renueva tu Iglesia,
para que pueda con creciente fecundidad
ofrecer al mundo los frutos de tu redención;
mediante tu Espíritu,
fortifica en sus santos propósitos
a aquellos que han dedicado su vida a tu Iglesia:
en el presbiterado, en el diaconado, en la vida religiosa,
en los institutos misioneros o en las formas de vida consagrada;

Tú, que los has llamado a tu servicio,
hazlos perfectos cooperadores de tu obra de salvación;
mediante tu Espíritu,
multiplica las llamadas a tu servicio.
(San Juan Pablo II)

Invocaciones

Lector:

R/. Habla, Señor; tu siervo te escucha

La asamblea repite: Habla, Señor; tu siervo te escucha

1. Otorga Señor la sabiduría necesaria a todas las almas consagradas y sacerdotales. R/.
2. Danos a todos los bautizados hambre y sed de servir a la Iglesia. R/.
3. Concede Señor, un corazón generoso a todos los que se encuentran en un proceso de discernimiento. R/.
4. Danos santa y fieles vocaciones al servicio del Regnum Christi y de tu Iglesia. R/.

Canto

Silencio para la adoración y la meditación personal.



Lectura bíblica



Juan 1, 35-39
Juan 1, 43

Lector:

En aquel tiempo, estaba Juan el Bautista con dos de sus discípulos, y fijando los ojos en Jesús, que pasaba, dijo: “Éste es el Cordero de Dios”. Los dos discípulos, al oír estas palabras, siguieron a Jesús. Él se volvió hacia ellos, y viendo que lo seguían, les preguntó: “¿Qué buscan?” Ellos le contestaron: “¿Dónde vives, Rabí?” (Rabí significa ‘maestro’). Él les dijo: “Vengan a ver”...

...Al día siguiente determinó Jesús ir a Galilea, y encontrándose a Felipe, le dijo: “Sígueme”.

Oración

Lector:

Señor Jesús,
Tú lees en los corazones
y sabes que muchos están dispuestos a seguirte
y a trabajar por Ti;
da a muchos jóvenes,
la generosidad necesaria para acoger tu llamada,
la fuerza para aceptar las renunciaciones que ella exige,
la alegría de llevar la cruz que supone su elección,
como Tú la has llevado primero,
con la certeza de la resurrección.
(San Juan Pablo II)



Invocaciones

Lector

R/. Señor, quiero seguirte.

La asamblea repite: Señor, quiero seguirte.

1. Ante tu llamado a mi corazón a la santidad. R/.
2. Ante la necesidad de los hombres. R/.
3. Amando y defendiendo la Iglesia. R/.
4. Dentro de la familia del Regnum Christi. R/.
5. En la misión que me encomiendas. R/.
6. En cada momento de mi vida. R/.
7. Con mis talentos y debilidades. R/.
8. Para extender tu Reino en mi propio corazón y en la sociedad. R/.

Canto

Silencio para la adoración y la meditación personal.

Oración final

Lector:

Te rogamos, Señor Jesús,
en unión de tu Santísima Madre María,
que ha estado junto a Ti en la hora de tu Sacrificio redentor;
te rogamos por su intercesión,
que muchos de nosotros, hoy también,
tengamos el valor y la humildad,
la fidelidad y el amor para responder "Sí",
como Ella respondió cuando fue llamada
a colaborar contigo en tu misión de salvación universal.
(San Juan Pablo II)

Bendición Eucarística

Tantum Ergo

Oración

El celebrante:

Orémus.

Deus, qui nobis sub sacramento mirabili
passiónis tuæ memóriam reliquisti,
tribue, quæsumus,
ita nos Córporis et Ságuinis tui sacra mystéria venerári,
ut redemptiónis tuæ fructum in nobis iúgiter sentiámus.
Qui vivis et regnas in sæcula sæculórum.

R/. Amen.

El Sacerdote da la bendición con el Santísimo Sacramento.

Aclamaciones

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la Santa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos. Amén.

Canto final